

Octubre 1898 -
Daniel Muñoz
MINISTRO DEL URUGUAY

Roma 4 de Octubre de 1898.

Señor Don Enrique Muñoz.

Buenos Aires.

Muñoz hermano:-

Hace pocos días recibí tu carta de principios del pasado Setiembre, y si no te la contesté en el acto, como lo hago siempre, fue porque faltaba apenas una semana para el San Francisco, quería hacerlo en este día que es de tu cumpleaños para expresarte mis votos de felicidad para ti y los tuyos y mandarte mi recuerdo en este cuadragésimo aniversario de tu nacimiento. Cento di questi giorni!

No te seguiré en tu peroración sobre política porque era cuerda no la ves. Es tan difícil afinarla...! Pero no comparto tus temores sobre una próxima chirimada concertada porque creo que los organizadores del nuevo escándalo no tienen ni encontrarán elementos en la campaña para una fatuada parainna. Intentarán tal vez otro motín, como el de abril, pero difícilmente habrá quien preste oídos a sus planes. En fin, no finies ocuparme mas de esas vergüenzas.

Respecto de mí, no temas que me lance nuevamente a la política. Lo que te quería significar en mi anterior era que si yo tuviera alguna vez intervención directa en las cosas de mi país no tendría más plan ni programa que la de fomentar por todos medios una era de trabajo, aun a costa de nuevos empréstitos, porque nuestra gran dolencia nacional es la hacinamiento forzada a que la mayor parte de nuestros campesinos están condenados por falta de espíritu de empresa y por falta de capitales. Hay que inventar dinero de cualquier modo, preferentemente por el resorte del papel moneda, que es en realidad un empréstito indirecto y que ha sido la verdadera palanca de progreso de todos los países más prósperos, emperando por la Inglaterra y los Estados Unidos. Ya habrás visto el depreciado resultado que dio a Chile la tentativa de volver al régimen de oro. El ensayo le ha costado cien millones, y después de perderlos miseramente, ha tenido que recurrir de nuevo a la inconversión.

Si el Gobierno actual de nuestro país, en vez de prestar atención a las impertinencias y pretensiones

de círculos y camarillas que tanto han dificultado su marcha se hubiera puesto, desde el día siguiente al golpe de Estado, a hacer el Puerto de Montevideo, a esta fecha no habría nadie que resongase y habría en cambio algunos miles de hombres ocupados en trabajar en la obra de mas aliento y de mayor trascendencia que se haya iniciado jamás en nuestro país. El Puerto es, a mi juicio, el verdadero cimiento de nuestra autonomía económica y de nuestra emancipación política. Te parecerá algo exagerada esta afirmación, pero yo te demostraré muy lógicamente su exactitud si no fuere que la discreción diplomática me impone reservas que no puedo confiar a una carta que podría perderse. Bastará a tu penetración que te diga que el día que tengamos un puerto en Montevideo no se paguarán chirinadas contra la República Oriental en Buenos Aires. ¿Hai capitó?

Por caso, todo bien. El 1.º volvimos de nuestra villeggiatura con los pulmones bien saturados de aire puro de montaña y el espíritu reposado en la quietud de la campaña. Estos últimos tiempos me sentía demasiado robusto, a punto de temer una

congestión, por lo que me sometí a un régimen de laxan-
tes y de disminución de alimentos. Ahora ya me
encuentro bien, y espero rebuñarme este invierno camin-
nando mucho para sacar un poco de la grasa y
de la sangre que me sobran.

Hoy debe llegar a Buenos Aires una
correspondencia que mandé para La Nación el 15 del
pasado, y dentro de ocho días publicará La Razón
una carta abierta que mandé por el correo del
22, así es que cuando recibas esta ya habrás leído
esas dos últimas producciones mías, de género muy
diverso entre sí, pues una es reseña de las fiestas que
vi en Siena y la otra es como una llamada al orden
a un señor extranjero que se ha metido en camisa de
once varas apropiada de cosas que no le van ni le
vienen. Dame que te ha parecido eso. Pienso seguir
escribiendo algo para el respetable público, dando
así justo a la flama que se resiente de mi inacción.
Necesito sin embargo de cuando en cuando saber algo
de cómo se aprecia mi producción literaria para
retirarme a tiempo antes de decaer por completo.
Me voy envejeciendo y temo que lo que escribo resulte

anticuado o vulgar. Se escribe ahora por lo general de un modo tan raro, que no acierto a definir si es que yo me he quedado muy atras o si los demas se han ido demasiado adelante. No está a mi alcance el género Ruben Dario y compañía. Dame pues algo tío, con tu franqueza habitual.

Del cuñado Alfredo hace mucho que no sé nada directamente. No me escribe. Temía que estuviese enfermo, pero por cartas de Ema sé que va mejor, así como la Santa de Cochona, cuyas frecuentes bronquitis me tienen siempre con cuidado, porque desconfío que esas toses puedan ser una manifestación de la afección cardíaca que los médicos le diagnosticaron. Ojalá no sea así. Otro gran haragán es Julio. Cada seis meses me escribe contentando a tres o cuatro que durante ese tiempo ha recibido mis. Pero no me peso - El no escribir cartas es en nuestro país un vicio nacional. No conozco gente mas descortés que mis paisanos. No ha fallecido una sola persona conocida su que haya escrito desde aquí a sus deudos, y muy cortado es el que me ha agradecido la atención. En cambio, nadie ha dejado de contentarme en Buenos Aires. A cuanto

oriental ha venido por aquí lo he atendido y obsequiado como mejor he podido, pero después de irse, ni uno ha vuelto a acordarse de las cortesías recibidas, mientras ni uno solo de los argentinos a quienes he tratado aquí ha dejado de escribirme a en regreso a Buenos Aires.

Mis hijos, preparándose para reanudar sus estudios. Oscar se vuelve el 10 a Modena para concluir en este año su carrera. Será así entretanto antes de cumplir sus diez y nueve años. (Cumplirá 18 el 1.º de Diciembre próximo). Nemino irá a Perugia a un Instituto Agrícola para seguir la carrera de Ingeniero agrónomo. Juan Carlos, apenas encuentre colocación, ya solicitada, se embarcará para Buenos Aires - La Nena reingresó hoy mismo a su Colegio, siempre como medio-pupila. Todos están en perfecta salud, sanos y fuertes. Pipo ya pasó en altura a Juan Carlos y Nemino pronto lo pasará en corpulencia. Tres hijos como tres tringuetes. Al lado de ellos pareciera un enano.

Que sigan bien los tuyos y mandame un retrato de ese portento de la Bimba. Para la próxima que tengas ya estoy preparándole el apodo. Meir manda mis cariñosos recuerdos con Luma y otras tantas felicitaciones para ti, y yo un estrecho abrazo para ti y todos los tuyos.

Daniel